

VALORACION CRITICA

Cuando hacíamos referencia, en los marcos histórico-culturales de la **Lógica Mexicana**, al ambiente preciso en que ésta se escribió, quedó constancia, aunque somera, de las tesis que reivindican para la filosofía española del Renacimiento un lugar destacado en el panorama europeo. Y desde esta perspectiva, afortunadamente ya indiscutible, sólo nos resta cumplir un objetivo más particular, esto es, el relato de las razones que atestiguan el prestigio de nuestro filósofo rodense.

En efecto, el P. Rubio se había formado culturalmente en el más puro aristotelismo, es decir, con posibilidad de crítica y precisamente en Alcalá cuando ya se daba al traste con las corrientes nominalistas, al tiempo que el tomismo que aceptaron los jesuitas no debía ser admitido servilmente en todos sus enunciados. Era la época, claro está, de la renovación de la Escolástica en España, cuando el latín, como lengua común científica había dejado sus barbarismos medievales y se destacaba, junto a los dominicos, la orden de los jesuitas.

Recordemos ahora aquel trasplante del apogeo escolástico español que se hizo a Hispanoamérica; pues uno de los jesuitas enviados a México, en la expedición de septiembre de 1.576, fue precisamente el P. Rubio, quien empezó seguidamente a dar sus clases de filosofía y a preparar la redacción de su **Lógica** para, veintitrés años después, venir a Europa a imprimirla. Y por ahí debemos resaltar la significación histórica de este autor albacetense; pues, además de sus escritos lógicos, redactó también otros temas aristotélicos, llegando a la sorprendente cantidad de 59 ediciones, y la mayoría de ellas en el extranjero, esto es, 41, repartidas por ciudades como Colonia, Lyon, París, Brujas, Londres y Cracovia.

Piénsese, desde esta perspectiva y si lo que "renace" en aquellas centurias es la antigüedad clásica, si no nuestro P. Rubio no merece un lugar destacado en la historia del pensamiento español y europeo, precisamente con sus comentarios a diversas obras de Aristóteles. Hasta es bueno recordar, en esta línea, que por sus comentarios a los escritos del estagirita se hicieron célebres, entre otros, P. Martínez de Osma, el mismo Simón Abril, Domingo Báñez, Fonseca, etc.

En el terreno de la didáctica, sobresale también nuestro filósofo rodense. Pues, aparte de ser muy aplaudidos sus cursos que dio en México, el rey de España (1.605) amonestaba gravemente a los catedráticos de Alcalá que no leyesen el libro de Rubio en las aulas, so pena de privarles incluso de sus cátedras si olvidaban esta advertencia. Y es que, en verdad, sabía nuestro autor disponer sus tesis con tanto rigor que se hizo acreedor de esta prerrogativa. Así, en cada tema, antepone unas nociones para mejor entender el estado de la cuestión, no rehuye la exposición de opiniones contrarias, declara su pensamien-